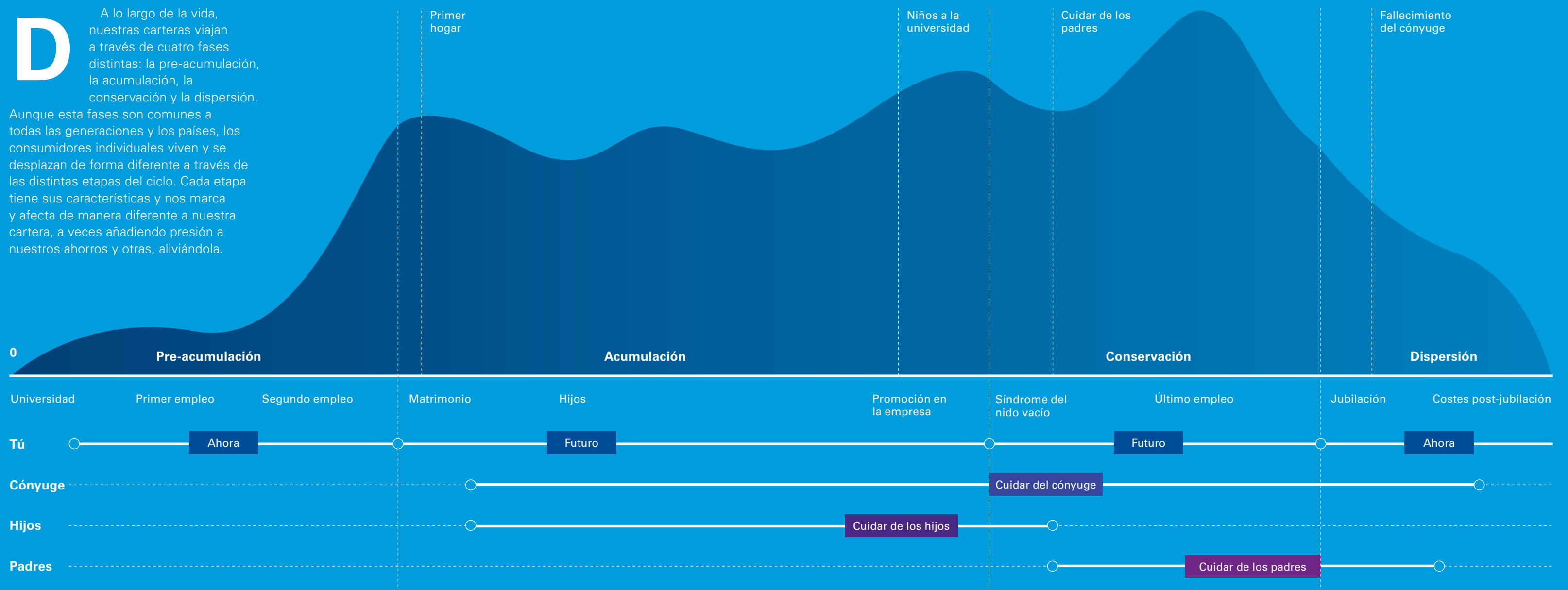


El ciclo de vida de la cartera del consumidor

Las diferentes etapas por las que pasa nuestra economía personal están en relación con nuestro ciclo de vida no con la demografía.

D A lo largo de la vida, nuestras carteras viajan a través de cuatro fases distintas: la pre-acumulación, la acumulación, la conservación y la dispersión.

Aunque estas fases son comunes a todas las generaciones y los países, los consumidores individuales viven y se desplazan de forma diferente a través de las distintas etapas del ciclo. Cada etapa tiene sus características y nos marca y afecta de manera diferente a nuestra cartera, a veces añadiendo presión a nuestros ahorros y otras, aliviándola.



Por ejemplo, dos consumidores con el mismo perfil demográfico seguirán trayectorias diferentes si uno comienza su vida financiera como estudiante con un gran préstamo para pagar su universidad que otro estudiante que decidió no cursar estudios universitarios. Y lo mismo se podría decir de un joven que decide seguir viviendo con sus padres a otro de la misma edad que opta por emanciparse y adquirir su propia vivienda con un préstamo hipotecario. Tener hijos o no también influye mucho en nuestro bolsillo, añadiendo gastos. La diferencia estriba en si uno se lanza a la aventura de la maternidad/paternidad en el entorno de los 20 años o lo retrasa a los 30, cuando probablemente ya esté trabajando.

El deseo de viajar y vivir otro tipo de experiencias vitales también tiene su impacto en la cartera, limitando su tamaño, afectando a los ingresos, el consumo y los gastos. Adicionalmente, puede llevar a priorizar unos gastos sobre otros.

Trazar el camino de la cartera de los consumidores en función de su propio ciclo vital, del momento y la naturaleza de las situaciones que está viviendo, ayuda a planificar y predecir de forma individualizada las necesidades de esa persona y no de forma menos imprecisa las de un grupo, por muy heterogéneo que sea.